



Capítulo 130 - Una invitación interesante

Vergil estaba sentado en el sofá, mirando distraído por la ventana, cuando sus ojos se posaron en Viviane, de pie en la sala de estar, perdida en sus pensamientos.

Ella estaba inmersa en algo, tal vez recuerdos de su viaje a Rumania o algo más profundo que él no podía comprender del todo.

Habían pasado algunos días desde que regresó de su "misión personal", pero parecía que su mente aún no había regresado del todo.

—Viviane —llamó Vergil, intentando una vez más traerla al momento presente.

Su tono era tranquilo, pero había un dejo de frustración, como si ya lo hubiera intentado antes sin éxito. Nada. Ninguna reacción.

Se levantó del sofá y caminó hacia ella, observándola mientras se movía.

Ella estaba distante, con la mirada fija en un punto en el vacío, como si estuviera en otro lugar, en otro tiempo.

La suave luz del atardecer se reflejaba en su rostro, y Vergil notó que parecía... diferente. No supo si era por la ropa, el pelo o algo más, pero Viviane había cambiado.

Su cuerpo, ahora más curvilíneo, parecía más seguro. Claro que lo había notado hacía unos días, cuando Viviane «recuperó su plenitud», pero ahora... Lo que





antes era un aire reservado y casi neutral había sido reemplazado por algo más poderoso. Una sutil sensualidad se percibía en sus gestos y movimientos, algo que, tuvo que admitirlo, le hacía mirarla de otra manera.

Se había transformado, y de una manera que no pasó desapercibida para Vergil. Pero él no estaba allí para pensar en eso. Viviane parecía perdida en algo más profundo, y él no estaba seguro de qué era exactamente.

—Viviane —la llamada de nuevo, colocando su mano en su barbilla mientras la observaba con una expresión pensativa en su rostro.

Esta vez, pareció notar su presencia, un leve movimiento de cabeza, como si se desconectara de una larga ensoñación. Lo miró, pero había algo en la forma en que sus ojos se clavaron en los suyos que parecían distantes, casi como si aún estuviera fuera de ese espacio, en otro plano de conciencia.

"¿Estás bien?", preguntó Vergil, con un tono un poco más suave, pero aún con esa impasibilidad que definía su voz.

Ella respiró profundamente y luego, con una leve sonrisa, respondió: "Sí, estaba pensando en algunas cosas".

Vergil frunció el ceño. Sabía que no diría más, pero había algo en su postura que lo incitaba a preguntar más. Algo que lo inquietaba.

"No tengo nada que hacer ahora mismo, ¿qué tal si me cuentas qué pasa por tu cabeza?"

Soltó una risita, pero su mirada permaneció seria. "Nada importante, solo estoy reflexionando sobre todo lo que ha pasado".





Vergil la observaba con más atención. Entonces, decidió burlarse juguetonamente de ella...

—Mi doncella —llamó, haciendo que Viviane se girara para mirarlo.

"Mm...." Vergil puso su mano en su barbilla como si reflexionara sobre algo, mientras los ojos confundidos de Viviane lo miraban fijamente.

—Viviane, mi doncella —la llamada, no con su voz habitual, sino con el tono de su amo, más imponente y firme.

Viviane lo miró fijamente y, por un instante, sintió una sensación extraña. «Sí, soy yo...», respondió, con la voz más suave de lo habitual. Pero antes de que pudiera terminar, ocurrió algo inesperado.

Sintió la mano de Vergil sobre su cabeza. Era grande, firme, y antes de que pudiera reaccionar, él comenzó a acariciar suavemente su cabello azul con una suavidad que la tomó completamente por sorpresa. El toque fue inesperado y tierno, pero lo suficientemente profundo como para provocarle un escalofrío.

Un escalofrío le recorrió la espalda como una descarga eléctrica. Se quedó paralizada, con los ojos ligeramente abiertos, y el mundo a su alrededor parecía ralentizarse.

Fue como si el tiempo se hubiera detenido por un instante. Por un instante, Viviane se sintió flotando, como si estuviera en las nubes, con una sensación de ligereza y comodidad que la invadió.

Vergil, aparentemente indiferente a su reacción, continuó acariciándole el cabello con una tranquilidad casi inesperada, la autoridad de su gesto se





mezclaba con un toque de dulzura. «Lo hiciste bien», dijo en voz baja, pero llena de significado.

Viviane no sabe cómo reaccionar. Se debatía entre la sorpresa del momento y la aprobación que sentía. Él nunca había sido tan... atento con ella, y el simple gesto la dejó sin palabras. Algo en su interior, algo que no podía comprender del todo, se enterneció con esa simple acción. Ella, que siempre había sido reservada, sintió una extraña mezcla de consuelo y vulnerabilidad.

Quería decir algo, pero no le salían las palabras. La tensión entre ellos aumentaba, y aunque no era precisamente incómoda, Viviane no pudo evitar sentirse inmersa en una nube de emociones contradictorias.

Por un instante, el entorno que los rodeaba parecía desaparecer. Era como si solo quedara el intercambio de energía entre ellos. El simple roce de la mano de Vergil en su cabello había creado una nueva dinámica entre ellos, algo que no podía definir. Tragó saliva, sintiendo que se le cortaba la respiración por un instante, pero permaneció inmóvil.



Finalmente, Vergil retiró la mano de su cabeza, pero el impacto de ese momento perduró en Viviane. Lo miró, ahora con los ojos un poco más abiertos, un poco más alerta. Él parecía ajeno al poder del gesto, pero para ella, significaba algo. Algo más profundo de lo que podía explicar.

—Parece que no me vas a decir nada, así que supongo que no tengo por qué insistir, ¿verdad? Cuando necesites mi ayuda, aquí estará —dijo Vergil, volviendo a su postura habitual, como si nada hubiera pasado, como si se tratara de una simple interacción casual.

Viviane se quedó quieta un momento, absorbiéndolo todo. Se sintió un poco mareada, con la mente confusa. Él la había tratado con una dulzura inesperada, pero no sabía si debía buscar más o simplemente seguir adelante, como siempre hacía.



Por alguna razón, no sabía qué hacer con lo que acababa de suceder.

Con un suspiro silencioso, Viviane se apartó, intentando mantener su compostura habitual, pero algo en su interior había cambiado. No exactamente en su relación con Vergil, sino en ella misma. Algo que había estado fuera de lugar ahora había regresado a su sitio, y ella no sabía qué significaba.

Ella se giró para irse, pero antes de poder hacerlo, lo miró una vez más, sin estar seguro de lo que realmente estaba sintiendo.

Viviane se dirigió por el pasillo cuando un golpe en la puerta la interrumpió. Se detuvo un momento, aún incómodo por su reciente interacción con Vergil. El golpe fue rápido y firme, interrumpiendo el silencio que había reinado.

Sin dudar, se dirigió a la puerta y, al abrirla, se encontró con una empleada con expresión neutra, como siempre. Sostenía un sobre rojo, sellado con un sello de lacre dorado, que inmediatamente llamó la atención de Viviane.

El símbolo del sello era inconfundible. Un pétalo de rosa dorado, un emblema reconocido en círculos muy específicos: aquellos vinculados a los antiguos poderes y misterios que rodeaban a la noble raza demoníaca.

Bueno... fue solo una invitación de un Arconte.

Viviane levantó una ceja; sus instintos ya le advertían que no se trataba de un asunto trivial.

—Esto llegó para el maestro, Virgilio —dijo el empleado, entregando la carta con un breve gesto.





Viviane tomó la carta y, asintiendo, cerró la puerta tras ella. La estudió un momento, aún insegura del contenido, antes de arrancar el sello dorado y abrir el sobre con cuidado. El papel era fino y sedoso al tacto, un material que solo reconocía en ciertos círculos elevados. Algo estaba a punto de revelarse, y sintió que la tensión crecía en su pecho.

Dentro de la carta, solo había unas pocas palabras, pero fueron suficientes para que ella supiera que el asunto no era trivial. Con mirada atenta, Viviane leyó el mensaje escrito con una caligrafía impecable y elegante, y Vergil se giró para escuchar.

"Virgilio,

Es un gran honor invitarlos a la Fiesta Anual de los Nobles Demonios. Este evento exclusivo reúne a las entidades más influyentes y poderosas de nuestro linaje. Esperamos contar con su presencia, ya que su participación en esta reunión será de inmenso valor para todos nosotros.



Atentamente, Amon."

¿Amón? ¿Arcón Amón? —preguntó con voz serena, pero con un matiz más profundo—. Interesante.

Viviane no dijo nada, simplemente observaba atentamente mientras Vergil se quedaba pensativo. No estaba acostumbrado a ese tipo de atención. Esta invitación... esta convocatoria... parecía más importante que cualquiera de sus otros compromisos.

"¿Te vas?" preguntó Viviane, sabiendo que su respuesta podría cambiarlo todo.



Vergil guardó silencio un momento, mientras sus dedos recorrían lentamente el sello dorado de la carta. Sin duda, su mente estaba en otra parte, meditando sobre las consecuencias de esta invitación. Sabía que, en el mundo de los nobles demonios, un paso en falso podía ser fatal. Pero también sabía que rechazar la invitación podía ser aún más peligroso.

«Qué interesante... Había oído hablar de los demonios nobles, pero ¿quiere que yo, que he causado problemas a la jerarquía, me reúna con ellos? Fufufu... qué interesante...», pensó Vergil con una sonrisa pícaro.

Entonces Vergil recordó algo... "¿Quién es el demonio más fuerte?" le había preguntado a Zafiro durante su pelea de entrenamiento... "Amón", había respondido ella directamente, sin detalles.

—Sí —dijo finalmente, con la voz ahora más grave—. ¿Cómo iba a dejar pasar una oportunidad como esta?

